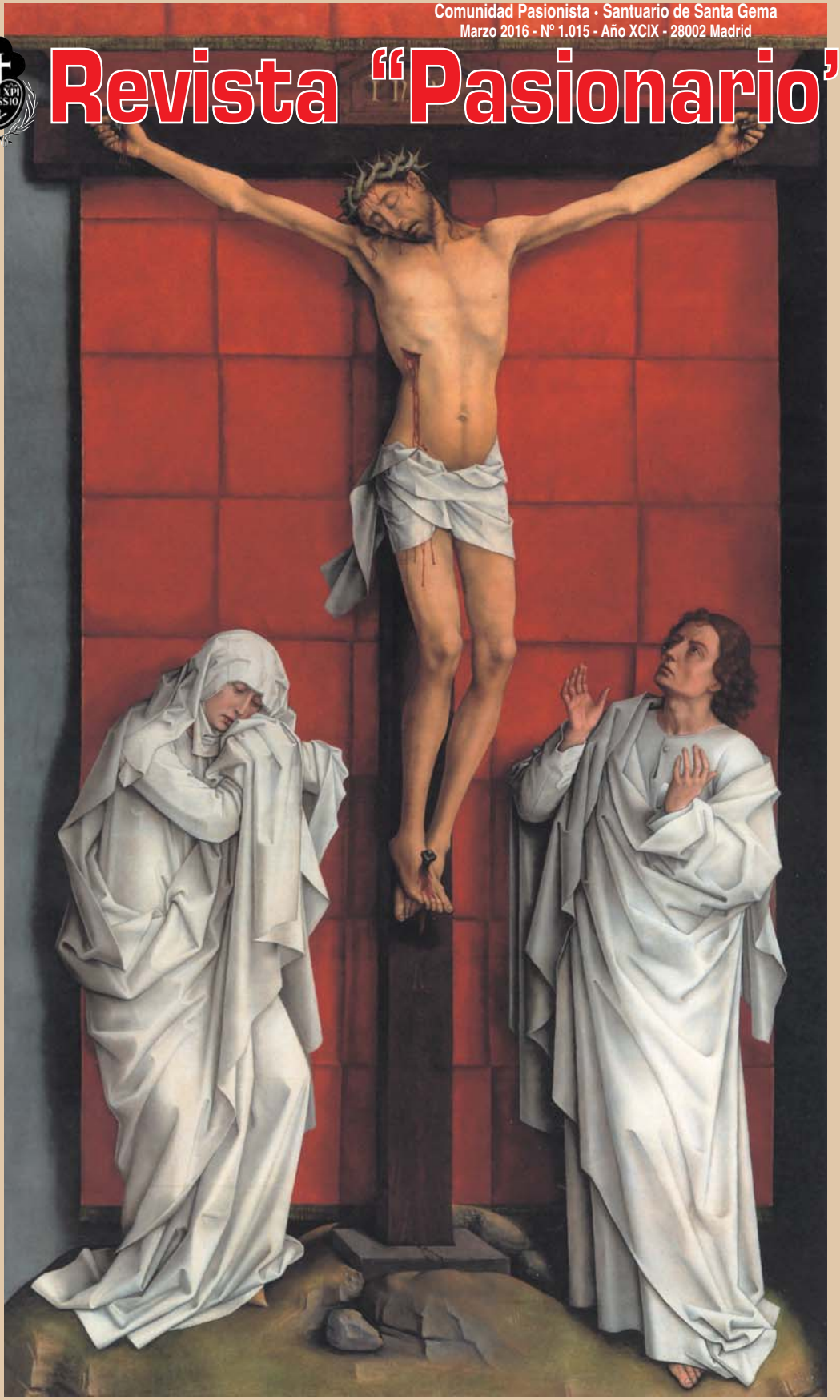
Comunidad Pasionista • Santuario de Santa Gema
Marzo 2016 - Nº 1.015 - Año XCIX - 28002 Madrid

Revista "Pasionario"



Revista PASIONARIO

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Promotor:
VICENTE FERNÁNDEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Fax: 915 635 431
Correo electrónico:
santagema@libreriaelpasionariomadrid.com
Página Web: www.libreriaelpasionariomadrid.com
E-Mail: elpasionario@gmail.com (Director)

Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, EUTIQUIO LÓPEZ, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN PEDRO ALCARAZ MORENO, JUAN CARLOS PRIETO, JOSÉ LUIS LARRABE, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	14 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
AMÉRICA	30 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

– Por Giro Postal a Revista Pasionario.
– Por Domiciliación Bancaria.
– Por Transferencia Bancaria a Revista Pasionario:

BANCO POPULAR ESPAÑOL

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
0075	1331	23	0600027186

– Por Talón o cheque nominal a Revista Pasionario.
Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

Desde mi ventana
Miguel González, C.P.

Passio Caritatis
José Luis Quintero Sánchez, C.P.

Semana santa
Julio L. Martínez, S.J.

La pasión de Jesús
Pablo García Macho

Escuela de S. Pablo de la Cruz
Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.

Entre Marta y María
Revista "Eclesia"

Tiempo Pascual
Rev. "Misión Joven"

Desde la otra orilla
Gregorio Santos Zayas

Matrimonios bíblicos
Julia Merodio

El Evangelio cada día
Antonio San Juan

Testimonio
Pablo García Macho, C.P.

Peregrinación a la tierra de Jesús (XXVII)
Ezequiel Miranda de Dios

Entrevistas al atardecer
Alberto Busto

Misión en la selva peruana
Aniceto Rey López

Meditación
Juan Carlos Prieto Torres

Encuentros al caminar
Pepe Fernández del Cacho

"Misión Madrid-Pan Bendito". Las Memorias de Don Hilario
Hilario Peña Rojo

Rincón familiar "Santa Gema"

Marzo, día del seminario
Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.

María La Virgen en la vida cristiana
Hermano Roger

Orar para ser
Fernando Holgado Retes

Portada: *EL CALVARIO. AUTOR: VAN DER WEYDEN (Museo Nacional del Prado, Madrid).*

Confidencias

Todo marzo 2016 es Cuaresma y Semana Santa. "Un Mes Santo" muy especial. Bien, ¿y qué más? Un mes en el que el creyente fiel –es seguramente tu caso y el mío– tendría muchas más cosas que hacer... Por ejemplo: amar más, comprender más, perdonar y sacrificarse más, para acercarse más al Cristo que ama, sufre, muere y resucita. Y al hermano dolorido, que es la proyección fiel, como la fotocopia del Dios sufriente, hoy, año 2016.

Y como estas, muchas cosas más, probablemente. Al respecto, yo quisiera aducir y subrayar una palabra con contenidos variados y muy ricos, para este "mes santo", concretamente. Es la palabra CONFIDENCIAS.

Confidencia significa: abrir el corazón, desahogarse, hablar con confianza, mirar a los ojos a la persona amada, experimentar luego el alivio y la alegría de la amistad sincera, del intercambio de ideas, de palabras y de corazones.

Reiterando: la palabra "confidencia" adquiere un sentido y contenido especial en cuaresma y semana santa. Abarcaría todo un quehacer, una dedicación completa, desde el amor, para el creyente fiel. Sería como un derroche de amor y de confianza. Implicaría confiar mucho y hablar con mucha confianza con Él, el Señor. Contemplar su rostro dolorido, su carne rota y resucitada, y escuchar lo que Él, desde su Cruz y su Gloria nos dice al corazón.

En primer lugar, clavar en Él la mirada, como sugiere la Carta a los Hebreos (12,2). En segundo término, hablarle al corazón, como Él mismo hablaba con su Padre Dios, incluso con amorosos quejidos, "Dios mío, ¿por qué me has abandonado? "Por último, escuchar con oído atento las respuestas que Dios tiene para cada uno, "quien no coge su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo".

Así confidenciaron con Dios nuestros santos, y nuestros clásicos:

"Altísimo Señor, Tuyos son la gloria y el honor" (Fco. de Asís)

"A donde te escondiste, amado, y me dejaste..." (Juan de la Cruz)

"¡Qué triste, Dios mío, la vida sin ti..." (Teresa de Jesús).

"Y dejas, Pastor santo, tu grey en este valle, hondo, oscuro..." (Fray Luis de León).

Confidencias: gran tesoro para el creyente. Fuente de gozo que en cuaresma, semana santa y Pascua rebrota y reverdece.

Nueva oportunidad que el Señor depara para alcanzar metas, que por otros caminos serían inalcanzables.

¡Gracias sean dadas al Señor!

Miguel González, C.P.

La "gloria de la cruz", evento trinitario

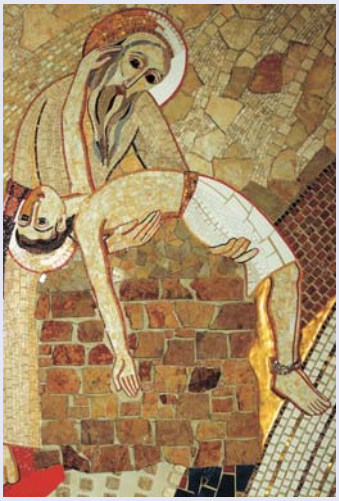
Las narraciones evangélicas de la pasión y la reflexión teológica provocada por ella brotan de la convicción de la presencia de Dios en Jesús y en los acontecimientos por Él vividos. Su interés no es meramente historiográfico sino creyente. Por ello en cada acontecimiento se veían empujados a reconocer la presencia y actuación de Dios mismo. Esta es la clave fundamental de su narración. Y al fondo de ella el Misterio Trinitario de Dios.

Lo sucedido en la Cruz es, en su verdad última, desde la Trinidad: Es fruto de su acción, de su gracia, de su modo de ser y dejarse afectar por la historia humana. Es el testimonio concreto y radical de la misericordia de Dios Amor que desea liberar al hombre del pecado y conducirlo a la condición filial. Al inicio de la decisión de gracia que "ha querido" la cruz está la Trinidad; ante tal decisión está el Dios Trinitario. Evidentemente, la Cruz es el acto distintivo del amor de Cristo por el Padre y por los hombres; y es un acto en el cual toda la Trinidad está empeñada. El misterio de la cruz es un escándalo que puede ser aceptado por el creyente solo como la acción del Dios trinitario, lo que significa que solo el misterio trinitario permite hacer una verdadera Teología de la Cruz, reconocerla como la Cruz Gloriosa. Estas afirmaciones necesitan complementarse con los otros niveles de realidad y lectura que en ella confluyen.

1. LA CRUZ, "OBRA" DEL PADRE: CREADOR, FIEL A SU ALIANZA, CONSUMADOR DE SU OBRA

La Cruz, como la encarnación, se despliega como la entrega del Hijo de parte del Padre. Así visto, Encarnación y Cruz son el término de una misma entrega: "Dios ha amado tanto el mundo que ha entregado a su Hijo Unigénito, para que todos los que creen en él tengan vida eterna" (Jn 3,16). La Cruz, inscribiéndose en la lógica de la Encarnación, no solo desarrolla el movimiento humilde del descenso y el sentido sacrificial, sino que tras la entrega natalicia y martirial de la cruz está el actuar del Padre que, en el don del Hijo, ha expresado el más grande amor posible: "El que no se ha reservado al propio Hijo, sino que lo ha entregado por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él?" (Rm 8,32). En el "entregar-sostener-acoger" al Hijo sobre la Cruz, el Padre se revela a sí mismo, la profundidad de su amor, la largueza de su paternidad. La compasión del Dios trinitario en la pasión del Verbo ha de comprenderse como la obra del amor más perfecto. Toda la pasión se desarrolla sobre la dinámica de la "teología de la entrega", que significa el don: Guía la entrega a los sumos sacerdotes (cf. Mc 14,10); los sumos sacerdotes y el sanedrín lo entregaron a Poncio Pilato (cf. Mc 15,1); Pilato lo entregó para que fuera crucificado (cf. Mc 15,15). Sobre la cruz, el Hijo entrega el Espíritu (cf. Jn 19.30) entregándose al Padre (cf. Lc 23,46), en sacrificio de suave olor por cada uno de nosotros (cf. Ef 5,2; Gal 2,20). Evidentemente los niveles y significados de la "entrega" son diversos y unos modifican el sentido de los otros, aunque todos muestran su verdad.

El Padre, al tomar la iniciativa de entregar al Hijo sobre la Cruz y en esta entrega donarse a Si mismo, confirma su papel de Principio de la Historia de la Salvación, porque al interior de la vida trinitaria tiene la propiedad de ser el Principio sin principio. La oferta de la Cruz muestra que el Padre es la fuente del don



más grande, en el tiempo y en la eternidad: La Cruz, en el horizonte de la fe, demuestra que Dios (El Padre) "es amor" (1ºJn 4,8). En la entrega de Cristo sobre la cruz de parte del Padre se realiza cuanto había profetizado Abraham en el acto de ofrecer a su hijo Isaac (cf. Gn.22). A este texto se refiere San Pablo para explicar la obra de la salvación (cf. Rm 8,32). La imagen del sacrificio de Isaac por mano de su padre Abraham muestra un indicio profético de lo que está en el "corazón" de la Trinidad, mientras sobre el Calvario se consuma la Hora. La Cruz muestra la piedad que lleva al Padre a socorrer la miseria de los hombres y a participar en el dolor del Hijo: "Dios ha tomado sobre sí nuestra vida, como el Hijo de Dios toma sobre si nuestras pasiones. ¡El Padre mismo no es impasible! Si se le pide, Él tiene piedad y compasión. El sufre una pasión de amor" (Orígenes. Homilía sobre Ezequiel 6,6).

La cruz es también el misterioso signo de la justicia regeneradora del Padre, que significa la fidelidad inquebrantable y comprometida a su amor. En el Crucificado se realiza la profecía de Isaías: "Él ha sido atravesado por nuestros delitos, cargado con nuestra iniquidad" (53,5ss). El Padre, para condenar el pecado y justificar a los pecadores, ha tratado a su Hijo "como pecado" (2Cor 5,21) y lo ha hecho por nosotros "maldición" (cf. Gál 3,13; Hch 5,30). El amor-justicia que Dios expresa sobre la Cruz es un acto asimétrico respecto al pecado que expía. Con este acto supera en "sobreabundancia" el pecado. Siendo de hecho, un "sacrificio de expiación", en su radicalidad ha de ser interpretado como un acto de amor del Padre por nosotros, al donarnos al Hijo de su amor (cf. Col 1,13). El Padre no espera impasible la expiación como condición para poder perdonar, sino que es El mismo quien inicia la historia de amor que es la Cruz. Esta es verdad respecto a nosotros. "En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos ha amado y ha enviado a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados" (1 Jn 4,10). Esto es verdad también referido al Hijo, en el sentido de que la Cruz es comprendida –gracias a la fe– como un acto de amor del Padre por el Hijo. "Si el Padre permite la cruz, esto debe a priori valer como signo de su paterno amor por el Hijo: Su amor es tan grande que le concede donarse al máximo" (cf. A. von Speyr). Lo ama haciéndole partícipe de su mismo amor hecho amor a sus hijos, ahora hermanos suyos y en Él hermanos entre ellos. El amor que recibe del Padre lo lleva al éxtasis de la felicidad en la donación que lo hace vivir en Proexistencia absoluta, radical y recibida.

2. LA CRUZ, "OBRA" DEL HIJO EN EL AMOR QUE LO SOPORTA TODO TRANSFORMÁNDOLO EN FILIACIÓN Y FRATERNIDAD

Sobre la cruz muere Jesús. el "Hijo amado": Esta es evidentemente una afirmación trinitaria. El Hijo, se ha encarnado, ha padecido y ha muerto como "uno de la Trinidad": Su muerte es por esto cualitativamente una muerte filial. Pero la filialidad de la muerte de Jesús no debe entenderse solo en sentido personal (muere el Hijo), sino también en sentido existencial (el hijo como Hijo). La muerte de Jesús se inscribe al interior de su progresiva relación de existencia filial con el Padre. La muerte es comprendida como la máxima expresión de su orientación hacia el Padre, al cual le entrega su vida entendida como existencia obediencial (cf. Filp 2). Jesús no muere en la soledad, sino frente al Padre, "hacia Él". Y es así como resulta salvífica su muerte. En la muerte de Jesús es necesario su referencia al Padre para ser reconocida como muerte filial. ¿Cómo podría su muerte ser el acto más radical de su donación, sin la perspectiva paterna, hacia la que se orienta convirtiéndola

en mediación de filiación para la humanidad? Lo salvífico del acto de la Cruz consiste en el ser, a un tiempo, un gesto filial y un gesto acogido, agradecido y recibido por el Padre. Esto reclama de hecho que el Padre, como es la fuente primera de la salvación (la creación), es también la meta última (la Cruz) como consumación.

El grito del Crucificado, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mc 15,34)" lanzado a un cielo vacío sería desesperado; pero elevado al Padre es el signo de la más fuerte tensión filial y mesiánica de Cristo. Y todavía más: Aquel grito, vuelto al Padre, adquiere el sentido de una súplica y de una intervención en favor de los hombres. El grito de Jesús en la cruz es un grito lleno de dolor, más es sobre todo un grito de amor. El gran grito (cf. Mc.15,34) que expresa, en el lenguaje del dolor, la comprensión que Cristo tiene de la gravedad del pecado, de la grandeza del hombre, y del riesgo al que es expuesto con el pecado, y sobre todo, la comprensión de su condición filial y fraterna. El grito martirial de Cristo –siendo una voz inarticulada, como lo es todo grito– es por ello una revelación trinitaria.

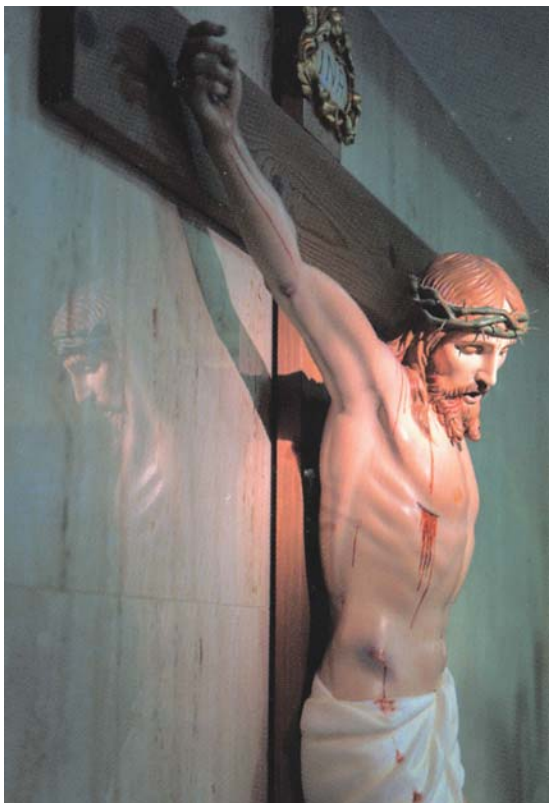
3. LA CRUZ, "OBRA" DEL ESPÍRITU CONSUMÁNDOLA EN COMUNIÓN Y VIDA OFRECIDA

La presencia del Espíritu en la existencia mesiánica de Jesús es continua: Va de la encarnación a la ascensión. No conoce interrupción, de tal modo que no sería comprensible que esta faltase en el momento crítico y dramático de la Hora. Más bien, especialmente sobre la Cruz, el Espíritu es el Consolador del Cristo sufriente y paciente, es el Abogado del Entregado y del Abandonado. La obra del Espíritu sobre la Cruz consiste en el inspirar y sostener al Siervo de Yahvé en la oferta dolorosa y obediente que hace de si al Padre y a los hombres (cf. Heb.9,14). Como Amor Personal del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre, el Espíritu se hace presente allí donde se celebra la obra más grande del amor de Dios: La obediencia del Hijo encarnado hasta la muerte y muerte de Cruz (cf. Fil 2,8). El Espíritu está presente en la ofrenda del Crucificado, la sostiene, la corrobora, la vivifica, mientras padece con él. El Espíritu, animando la ofrenda dolorosa de Cristo, no ha permanecido ausente de la compasión. El es el Espíritu del Crucificado, puesto que Él lo ha invocado y pedido en la misión para la familia humana: "E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu" (Jn 19,30). El árbol sin raíces de la Cruz ofrece su mejor "fruto" maduro en la "efusión del Espíritu". Jesús muere para permitirnos la comunión del Espíritu que, antes del evento-Cristo, era impedida por tres muros de división que Cristo abate, uno tras otro: (1) El muro de la naturaleza; (2) El

muro de la voluntad corrompida por el mal; (3) El muro de la muerte. El primero fue eliminado por el Salvador con su Encarnación (y con su Unción); el segundo fue eliminado con su crucifixión, puesto que la cruz destruye el pecado; el tercero es abatido en la Pascua. Lo abate Él, Salvador Crucificado-Resucitado, levantando la piedra de la tumba y colocando la piedra de la Resurrección como base de la "casa del hombre", usando una expresión de E.Bloch. Ahora la casa del hombre es "Cenáculo" preparada para ser inundada por el viento de Pentecostés, el evento en el que Jesús derrama la fuerza de su señorío pascual, da el "primer don a los creyentes", y muestra su identidad mesiánica: nadie puede ser sacerdote y profeta porque ninguno como Él puede enviar el Espíritu. Y esto por una razón trinitaria: Porque solo Él es el Hijo que el Padre ha constituido Señor para dar a los hombres el Don por excelencia, que es el Espíritu, el cual hace contemporánea la Gloria de la Cruz y aunque estemos a dos mil años de ella, somos introducidos en el rayo salvífico de aquel evento de Gracia Trinitaria.

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

Mirando al Señor en la cruz entendemos qué es el amor (nn. 12,38)



El Dios *eros* y *agapé* tiene su máxima expresión en Jesucristo, el amor de Dios encarnado y crucificado. En él los conceptos alcanzan un realismo inaudito que estremece, y el amor una radicalidad de entrega que enmudece.

En la cruz, el misterio último de nuestras vidas acoge la finitud humana, incluida la muerte. La cruz de Jesucristo no sanciona ningún tipo de sacrificio que pacte con la injusticia o la violencia. Por el contrario, desvela que en el corazón del mundo está la misteriosa presencia de Aquel que se compadece de todos los que sufren.

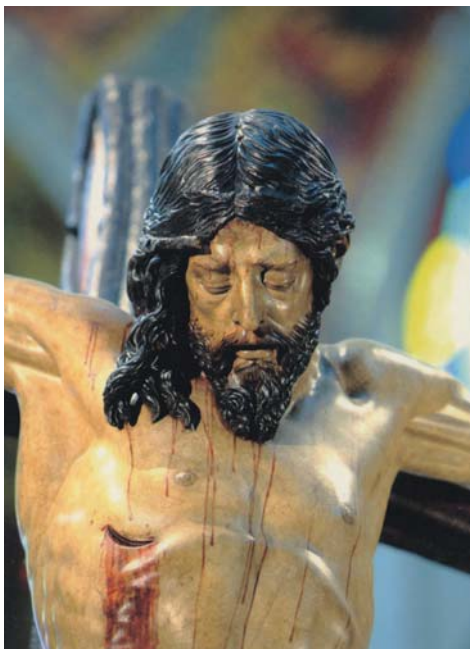
La cruz es la revelación de la solidaridad divina con todos aquellos que se sienten abandonados y olvidados. La cruz es una invitación a descubrir que el atributo principal de Dios es la misericordia, pues Él es el Amigo compasivo que nos salva cuando nosotros hemos fracasado en el intento de lograr nuestra propia salvación.

En la cruz podemos encontrar la fuente del humanismo (por tanto, no una fuente de exclusivismo cristiano), que pueda fundamentar una ética social de la compasión (D. Hollenbach). En esa fuente recibimos una esperanza que no está basada en la ilusión de poder controlar el mundo, sino una energía para pensar y actuar en la solidaridad con los que sufren; una fuente de activo esfuerzo contra las realidades que generan sufrimiento, y no de pasividad ante el mal. Claro que jugarse por una teología y una ética de este tipo no nos asegura un éxito mundano, como tampoco nos asegura que nos vayamos a terminar como Cristo.

El amor que brota de la cruz nos pide que abramos nuestros ojos al sufrimiento del mundo actual, nos mueve a una mayor solidaridad con los que sufren y nos lleva a trabajar por aliviar este sufrimiento y superar sus causas. Ni nos deja caer en una soberbia que desprecia al hombre, y en realidad destruye y nada construye, ni ceder a la resignación que impide dejarse guiar por el amor (n. 36). Y esto en lo cotidiano de nuestra vida, pues elegir entre la desesperación o la solidaridad no es algo que hagamos únicamente en circunstancias extremas, sino en lo pequeño de cada día, según vamos construyendo la historia.

Julio L. Martínez, S.J.
en Rev. "Sal T."

LA PASIÓN DE JESÚS
en nuestro siglo XXI



Estamos en el Año Jubilar de la Misericordia. También en el santo tiempo de Cuaresma. En uno de sus sermones en la Epifanía del Señor, san Bernardo dice que, al nacer Jesús, es "como si Dios hubiera vaciado sobre la tierra **un saco lleno de su misericordia; un saco que habría de desfondarse en la Pasión".**

La Pasión de Jesús es siempre actual, pero es también diferenciada con el correr de los tiempos. Cuando se reunían las primeras comunidades cristianas, proclamaban y celebraban ya, principalmente, la pasión, la muerte y la resurrección del Señor. Luego, se fue extendiendo el campo y se fueron recordando también las demás obras y enseñanzas de Jesús. Así surgieron los Evangelios, cuyas variantes se explican, sobre todo, por las diversas circunstancias de las distintas iglesias de las que procedían y a las que se destinaban.

Las comunidades cristianas de "hoy" tenemos sensibilidades y puntos de vista con matices distintos de los de tiempos pasados.

Dios ama siempre, porque Dios es Amor

En nuestro siglo XXI encontramos, sin duda, mucho mal y mucho pecado, pero Dios sigue amando al mundo como nos mostró en la vida terrena y en la muerte de su Hijo, y nosotros, como discípulos de Jesús, debemos imitarle también en nuestro comportamiento y colaborar, del mejor modo posible, en ese plan amoroso de Dios sobre el hombre y sobre el mundo.

Jesús vino al mundo e hizo todo lo que hizo para cumplir la voluntad del Padre de salvar al hombre. La causa no fue principalmente la actitud del culpable, sino la del inocente y santo, la de Dios. San Pablo de la Cruz llegaría a decir que la pasión de Jesús es la obra más grande y maravillosa del amor de Dios al hombre. Siglos antes lo había dejado también muy claro san Juan en su Evangelio: *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (Jn 3,16).

La palabra *pasión* tiene el doble significado de *sufrimiento* (padecer), por una parte, y *sentimiento y ardor arrollador,* por otra. El Dios de los cristianos, como el de Israel, es un Dios lleno de pasión por la vida de su pueblo y por la justicia sobre la tierra, en contraposición al "Dios impasible" (Theos apathés) de la filosofía griega.

Al pensar o hablar del sufrimiento, casi siempre nos referimos a algo pasivo (padecer), pero hemos de tener en cuenta que hay también un sufrimiento *activo,* que implica disposición a abrirse para verse atraído, conmovido, afectado por otros, lo que significa que es un sufrimiento al que se le podría llamar sufrimiento del *amor apasionado, del Dios enamorado con pasión.* Si Dios es amor, abre su ser de Dios al sufrimiento que provoca el amor. Dios no sufre, como nos ocurre a nosotros, por una deficiencia en el ser, sino por su plenitud en el ser y en el amor. En este sentido, Dios puede sufrir, quiere sufrir y está sufriendo en el mundo, con el mundo y por el mundo.

Dios nos amó, y nos ama, en Cristo

En cierta ocasión, paseando por la ciudad de Roma, vi, en un muro, esta pintada: ***"Ti amo da moriré".*** No te amo hasta la muerte, esto es, siempre. Lo que realmente significa es: "te amo tanto que moriría de amor". Con todo el sufrimiento que supone siempre la muerte.

Las doctrinas de la justificación tradicionales se orientan mayormente a la culpa, al pecado; la moderna teología se orienta más bien a la víctima. Ambos aspectos se unen en un mundo de pecado y sufrimiento, violencia y víctimas.

Dios tomó sobre sí el sufrimiento de Cristo, para estar presente y junto a nosotros en nuestro sufrimiento y desamparo. Si Dios tomó este camino en Cristo, y Dios está donde está Cristo, entonces Cristo trae la compañía de Dios a las personas que están rebajadas y despojadas de su identidad, como lo estaba el mismo Cristo.

Cristo es el hermano de las víctimas, y el redentor de las víctimas y de los culpables. "Carga", por un lado, "con los sufrimientos del hombre" y, por otro, con "los pecados del mundo" que causan esos sufrimientos. Todo para redicir y salvar al hombre, sea víctima o verdugo, esto es, el sufrimiento del uno, y la culpa y el pecado del otro.

Cristo sufre también hoy

La reconciliación, de la que nuestro mundo está tan necesitado a todos los niveles, de aquí el Jubileo de la Misericordia, no es un acto individualista entre "mí y Dios", sino un acto trino entre "Dios, los perpetradores del crimen o pecado y las víctimas".

Una simple mirada a nuestro siglo XXI, suscita en nosotros una conmovedora relectura de la Pasión de Cristo, en la que solo cambian los nombres y las circunstancias. Es evidente que Cristo sigue sufriendo, siendo condenado y amando; que María (con diferentes nombres y edades) lo acompaña; que Simón de Cirene le ayuda a llevar la cruz y el Espíritu Santo sigue dando vida y fortaleza. Tampoco faltan los "acusadores" falsos, los Herodes, los Judas, los Pilatos que se lavan las manos pero no la conciencia, las masas manipuladas, los soldados y esbirros agresivos, etc...

La Pasión de Jesús no es historia solamente, sino que, lamentablemente, es también crónica de rabiosa actualidad. Los relatos de la Pasión no son documentos, sino acontecimientos. El documento está en los archivos y bibliotecas; el acontecimiento está en la calle, en la vida. El documento, cuando se tiene acceso al mismo, enriquece nuestro acervo cultural; el acontecimiento nos interpela y debería condicionar nuestra vida.

Pablo García Macho, pasionista

Meditar la Pasión de Jesús

"Le recomiendo pensar en la Pasión santísima del Señor, hacer oración sobre ella; es la manera de llegar a la santa unión con Dios... Es donde se aprende la verdadera sabiduría. Allí han aprendido los santos" (S. Pablo de la Cruz)

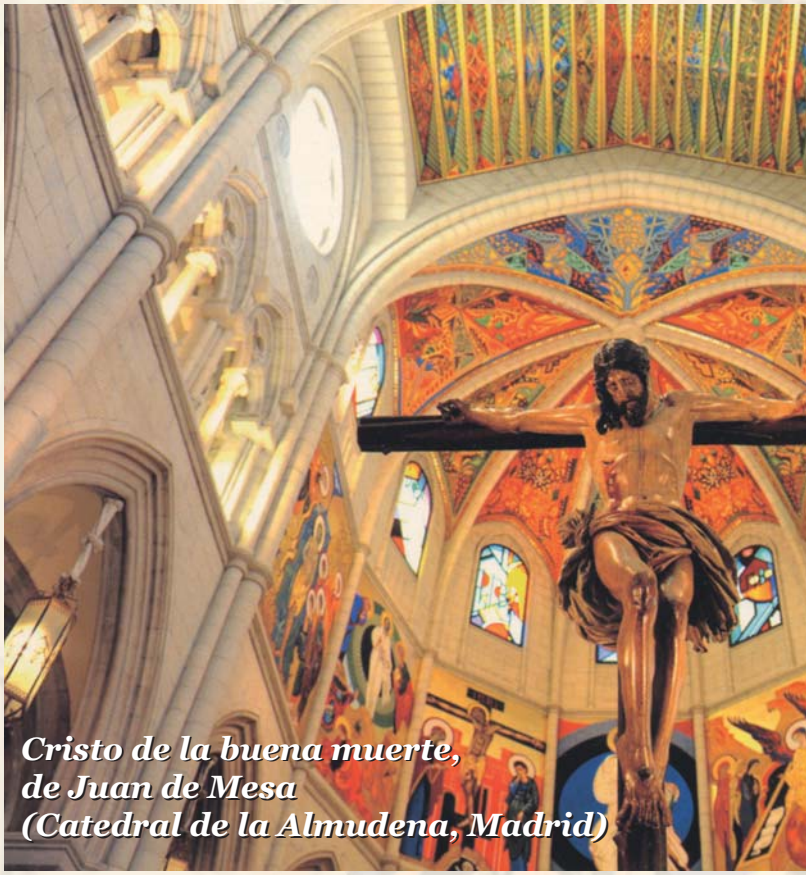
1. Meditar

La meditación de la pasión y muerte de Jesús en el espíritu de S. Pablo de la Cruz surge por una atracción del amor Crucificado en su alma. Pablo siente necesidad de permanecer en el misterio de la pasión y, para ello, lee con amor los textos. No busca una descripción y reflexión de los múltiples dolores de Jesús sino una relación personal y amorosa con Cristo Crucificado que "me amó y se entregó a la muerte por mí" (Gal 2,20). Esta meditación solicita su corazón y lo conmueve. Pablo descubre en la pasión el gran amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (Cf. Rom 8,39). *La pasión es la obra más grande del amor divino.*

Según S. Pablo de la Cruz, la pasión nos hace contemporáneos de Jesús que sufre y reclama de nosotros misericordia. *"Dios revela su misericordia cuando invita al hombre a la misericordia hacia su Hijo, hacia el Crucificado" (Juan Pablo II, D.M.8).* La Pasión rompe nuestro corazón de piedra y nos da un corazón de carne, porque Cristo vive y actúa por su Espíritu en esta memoria que hacemos de su cruz.

Y, a la vez, Jesús se contemporiza con nosotros. Jesús presente y vivo en su Cuerpo que es la Iglesia, nos muestra sus heridas en los miembros que sufren, en el pecado de la humanidad. De modo que la misericordia que se nos regala en la contemplación de la cruz, podemos decir que se irradia, se traduce y se plasma en el cuerpo eclesial y en la humanidad sufriente. *"La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre" (D.V., 8).*

Quien contempla la cruz de Cristo y entra en comunión con sus padecimientos, entra simultáneamente en el sufrimiento de la humanidad, se solidariza con este sufrimiento y se ofrece con Cristo por todos. S. Pablo de la Cruz acuñó para sus hijas



Cristo de la buena muerte, de Juan de Mesa (Catedral de la Almudena, Madrid)

contemplativas la imagen simbólica de **palomas del crucificado,** como expresión del amor esponsal al Señor Crucificado y de su cuidado materno al Cuerpo sufriente de Cristo y a toda la humanidad herida.

La meditación amorosa de la Pasión es, pues, profundamente eucarística: comunión con el Señor Crucificado y con su Cuerpo que es la Iglesia. Hace presente el sufrimiento de Cristo en nuestros sufrimientos, en el sufrimiento del mundo y, a la vez, el sufrimiento del mundo, el nuestro propio, es incorporado a la cruz de Cristo. Esta memoria eucarística de la meditación de la pasión no es sacramental sino mística, pero ciertamente muy real:

- Aquel amor entregado hasta la muerte y muerte de cruz que sacramentalmente celebramos y que de una vez por todas sucedió en el Calvario, se hace existencial en nuestra vida eucarística que vive unida a Cristo en su propio dolor y el dolor del mundo y
- nos dirige constantemente hacia la plena y definitiva comunión con Cristo: "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús".

2. Divina Escuela

La meditación de la Pasión es, para S. Pablo de la Cruz, una divina escuela y, a lo largo de sus cartas da indicaciones para introducir a sus discípulos en ella:

"Quiero decirle todavía unas palabras sobre la oración mental y lo demás se lo enseñará el Espíritu Santo. Una vez que ha hecho la preparación, figúrese al principio hallarse presente al misterio que medita, como si entonces se realizara. Si medita en la agonía de Jesús en el Huerto, imagínese estar allí en el huerto a solas con Él; mírele con compasión, pero con viva fe y con amor; recoja las gotas de su sangre preciosa y dígale de esta manera: Jesús mío querido ¿por qué padeces? Y escuche que le dice al corazón: Hija, padezco por ti, por tus pecados, porque te amo.

Arrójese entonces a sus pies santísimos, como hacía la penitente santa Magdalena, deténgase un poco, béselos en espíritu y dígale cuanto le sugiera el amor... y durante todo el día lleve el misterio meditado dentro de su corazón, y vuelva con frecuencia su mirada a Jesús" (Carta 116).

Sor Cati
de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

¡Muy importante!

Al parecer, correos ha subido mucho la tasa por enviar un giro. En nuestro caso, para la renovación de suscripción a Revista *Pasionario.* El costo de la suscripción que es de 14 euros, con el giro subiría a 24. Lo más sencillo y económico sería, pues, el pago de la revista por domiciliación bancaria. También puede hacerse ingresando los 14 euros en la cuenta corriente de la revista, Banco Popular. El nº de cuenta es:
0075 1331 23 0600027186.
Hay que indicar siempre el nombre de a quien llega la Revista. Este dato es imprescindible.

Además, y para todo lo relacionado con la administración de nuestra revista, pagos, transferencias bancarias, etc. Hacerlo siempre a través del teléfono: 915 635 407, o bien el correo electrónico: santagema@libreriaelpasionariomadrid.com.

Muchas gracias,
la Dirección

Mari Patxi Ayerra. Madre de familia, animadora de grupos y escritora

A mí también me resucita Dios

Tengo muchas veces la experiencia de ser resucitada, de salir de las pequeñas muertes cotidianas o malos momentos, porque, cuando las vivo con Dios, las supero y dejan de hacerme daño. Él me resucita cada día, o me llena de vida, de nuevo.

Pero últimamente he vivido una experiencia de resurrección más fuerte, porque han tenido que quitarme un tumor cerebral y la operación me ha dejado con la cabeza casi "vacía". Y he tenido que hacer una dura rehabilitación, de mente y cuerpo. Yo tenía un tono vital alto, incluso excesivamente rápido, según algunos, y, de pronto, con esta avería, parece que me han dejado con el freno echado. Ahora me cuesta andar y busco en todo el mínimo esfuerzo. No puedo con la casa, con los transbordos del transporte, con ir en el metro de pie, con leer mucho rato, pues se me olvida lo anterior; con mantener conversaciones largas, pues mi atención también ha disminuido y escucho aún menos que antes... Podría contar un montón de pequeñas muertes que he sufrido en mi vivir cotidiano, que hace que no me presten los nietos, que venga menos gente a comer a casa, que no tenga tanta capacidad para poner ejemplo en una charla, que desconfíen los de alrededor de mí y de mi responsabilidad... Me notan dispersa y yo me noto huidiza, extraña y reducida. Hago todos los esfuerzos posibles para estar a la altura, pero la realidad es que por dentro me estoy regañando porque no llego, no atiendo, no puedo y me canso...

Pero mi resurrección vino cuando me dieron el alta en la rehabilitación y ya no tuve que ir dos horas diarias a hacer ejercicios intelectuales. No soportaba las horas que pasé haciendo sudokus, tortura china que aborrezco y que aún me pone los pelos de punta... Me apunté a unas clases de conducción y volví a coger mi coche, lo que me daba una sensación de libertad y autonomía infinita, que parecía que nunca más iba a recuperar. Volví a animar un grupo de oración, a dar alguna charla pequeña y, aunque estaba menos ágil en los ejemplos, los demás me decían que seguía teniendo un mensaje claro que decir y sabía decirlo casi como antes. De nuevo me hice cargo de la casa, que había descansado toda entera en mi pobre marido, que se dio la paliza padre al ser mi enfermero, mi guardían, mi ayuda de cámara, mi cocinero y mi chófer. Aparentemente, lo hago todo y casi vuelvo a ser la de antes...

Con Dios supero mis muertes cotidianas, porque Él me llena de vida

Pues fue mi resurrección el volver a la vida casi normal, el sentir que puedo ir a los sitios sola, de nuevo. Estos años tenía que ir siempre con un canguro, que casi siempre era mi marido. Y volví a salir de la muerte del no ser, del no estar, del no saber... y me sentí fuerte y, como durante toda la enfermedad, fortalecida por ese Dios que no me deja de la mano y que cuida de mí y de los míos, sin descansar ni un momento. Ya mi resurrección completa será aceptar mis mermas con naturalidad y ponerme en sus manos con más frecuencia, para descansar en Él y no sufrir.

De Revista *Eclesia*

Tiempo Pascual

20-27 de marzo: Semana Santa

Cada vez más este tiempo es de desplazamiento, de vación. Muchos no viven «lo central del misterio cristiano» en la comunidad cristiana habitual. Esto plantea problemas concretos. Lo importante es que se celebre allí donde estén. Las mismas comunidades cristianas pueden organizar diversas formas de celebración: en la parroquia, en otros ambientes fuera de la parroquia... Quienes vivimos en la gran ciudad «necesitamos» salir, respirar, pacificarnos... Pensarse mucho el programar y promover «celebraciones de Pascua» por edades. Optar por «predominio de una edad» pero con la presencia de otras personas... La riqueza está en las diversas maneras de vivir el mismo misterio con «diferente carnet de identidad».

24-27 de marzo: Triduo Pascual

Con la misa de la Cena del Señor, en el atardecer del día 24 comienza el Triduo Pascual. Es curioso que la celebración de la Pasión del Señor «no es preceptiva», sólo el día de la resurrección hay que hablar de «precepto», pero las palabras indican poco. Lo importante es celebrar el misterio de la pasión-muerte-resurrección.

- El Triduo Pascual es una unidad, una sola realidad. Este aspecto hay que señalarlo bien. No hay tres realidades de fe, sino *un solo misterio de fe:* pasión, muerte y resurrección de Jesús.
- Lo que da sentido a cada uno de los días del Triduo Pascual es la proclamación de la Palabra.

27 de marzo al 15 de mayo: Tiempo Pascual

Tiempo por excelencia bautismal y sacramental. Sería bueno programar catequesis sistemáticas sencillas sobre cada uno de los sacramentos. En la liturgia, saber resaltar los aspectos propios de la Pascua: *luz* (presencia resucitada), *el agua* (bautismo incorporación a Cristo), el *aleluya* (alegría y proclamación de la noticia de la resurrección), la *Palabra* (la narración de la vida resucitada), etc. (I Cor 15,17: Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe).

(Rev. *Misión Joven*)

Una Iglesia al servicio de todos

Han transcurrido más de dos mil años de la presencia del cristianismo en este mundo, donde se anuncia la salvación y el amor de Dios a todos los hombres. Han sido y son millones de hombres y mujeres que han vivido y viven su fe en Jesucristo.

La fe de la Iglesia se hace visible a través de la historia en las diferentes manifestaciones artísticas: literatura, escultura, pintura y arquitectura; pero también en el testimonio de miles de personas que nos han dejado el testimonio de su santidad a lo largo de los tiempos. Ellos son el mejor legado de la Iglesia Católica en el servicio a los demás con todo lo que se es y se tiene. Tal vez conviene recordar, que esta vida cristiana se ha hecho presente de manera especial en las situaciones de crisis y dificultad, fruto de una convicción profunda de fe en el amor al prójimo, con obras y palabras.

La Iglesia, siempre al servicio de la caridad

AMOR, SERVICIO Y ENTREGA

Ahí tenemos a Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos esforzándose, desde sus vidas cristianas, para alcanzar la santidad a través de los nobles ideales del servicio, la entrega y amor al prójimo.

Me emociona la cantidad de sacerdotes anónimos que atienden más de una parroquia, con su disponibilidad para los fieles y todo el pueblo sin distinción de creencias. No es menos importante la labor que realizan los laicos: hombres y mujeres que, con gran generosidad, entregan lo mejor de su tiempo al anuncio del mensaje salvador de Jesús. Esa manera de estar dispuestos a preparar y mejorar la vida de las personas, y a la "postre" una sociedad con futuro, abierta a la esperanza.

Son muchos los que han comprendido, en el contacto con los necesitados, que la caridad con los que sufren es signo visible de un Amor invisible que llena el mundo y le da sentido. Un servicio a los demás que se ha convertido para ellos en un camino hacia la fe en Jesucristo.

Pertenecer a la Iglesia Católica exige alegría; es reunirse en torno a la Eucaristía, centro de la vida del cristiano, para celebrar la fe; de la misa de cada domingo brota el deseo de anunciar a Jesucristo, de servir a la sociedad y de hacerla progresar. En cada celebración litúrgica de la Iglesia, los cristianos reciben la gracia de Dios para continuar su misión en el mundo y practicar la caridad en obras buenas y fraternas.

EL GOZO DEL EVANGELIO

En "Evangelii Gaudium", 114, podemos leer: *"la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio"*. Una labor que se desarrolla no solo en los servicios sacramentales y pastorales, sino en diferentes áreas formativas y asistenciales.

La Iglesia también se ocupa de crear obras al servicio de los hombres, sobre todo de

los más necesitados. Así por ejemplo nada tiene de extraño que se preocupe de crear residencias para ancianos, centros para personas con deficiencia mental, hogares para las mujeres en situación difícil, centros de rehabilitación de toxicómanos, colegios de enseñanza, hospitales y dispensarios, hogares para transeúntes, etc... La Iglesia se preocupa, de defender los derechos humanos, de conbtribuir a la paz, a la cultura... Ha prestado y está prestando un gran servicio a la humanidad, impulsando la lucha contra la miseria, la injusticia, las discriminaciones de todo tipo.

El testimonio es el mejor modo de anunciar el Evangelio al alcance de todos; pues es manifestar la coherencia de una vida que se apoya en la fe en Jesucristo y que aspira a la felicidad completa.

PEREGRINOS-TESTIGOS

Mientras seamos peregrinos en este mundo, seguir a Jesús, es prepararse también para anunciar la Buena Nueva; son actuales las palabras del papa Francisco a los obispos españoles: *"No ahorréis esfuerzos para abrir nuevos caminos al Evangelio, que lleguen al corazón de todos, para que descubran lo que ya anida en su interior: a Cristo como amigo y hermano"*.

Nada humano, pues, le es ajeno a la Iglesia. Y, en este sentido, no sólo aporta al mundo actual los valores del Evangelio, sino que ella misma recibe también del mundo importantes ayudas para realizar su misión.

Jesús hizo del amor mutuo la señal distintiva de sus seguidores; por eso, el signo visible de nuestra condición de cristianos es la caridad. Cierto que la misión de la Iglesia no es de orden político, económico o social, sino religioso. Pero de esta misión religiosa se deriva el esfuerzo por hacer un mundo más humano, en el que se garantice la dignidad de las personas o se garanticen sus derechos.

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA

La Iglesia se muestra como *defensora incansable de la dignidad de la persona humana* y no deja de proclamar que el hombre sólo encuentra su verdadera perfección en Dios, que lo ha creado a su imagen. Muchas veces, la Iglesia ha tenido que recordar a nuestro mundo que esta dignidad sin igual del ser humano está por encima de los bienes temporales y de la misma sociedad. Así el anuncio de la Iglesia se convierte en estímulo constante que anima al hombre a conseguir un mundo cada vez más justo y humano, en paz y transfigurado por el amor.

Sólo Dios podrá dar respuesta a las más profundas aspiraciones del hombre. Por eso, por muchas vueltas que de la vida, los hombres nunca podrán ser totalmente indiferentes al problema religioso. Y es precisamente la Iglesia quien puede recordar a la humanidad el sentido y la verdad más profunda de la vida, que no se reduce a este mundo. Es misión de la Iglesia recordar la gran verdad que el mundo pretende ignorar, la esperanza a la que el ser humano está llamado a vivir. La falta de esperanza en Dios y el reducir todo el esfuerzo a conseguir los bienes materiales, es con mucha frecuencia, causa de egoísmos, injusticias y otros muchos males.

Gregorio Santos Zayas
Barcelona

David y Betsabé

Si hay —en el Antiguo testamento— una historia, realmente sorprendente, es la historia de David. ¿Quién no conoce hazañas de su vida? Sin embargo cuando te adentras en ella, casi te pierdes.
David tiene varias mujeres y varios hijos, con cada una de ellas. Pierde a hijos muy queridos. Su vida —como la nuestra- está plagada de acontecimientos alegres y desgraciados.
Sin embargo, en la vida de David, todo parece venir de Dios; desde cómo es escogido, hasta el momento de su muerte; pero nada se le da hecho. —Igual que nosotros- deberá elegir, libremente, la manera de vivir su propia vida.
Él, Dios, quiere recordar a todos que: *"La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Dios ve el corazón" (1 Samuel 16,7)*

En la vida de David se advierte la presencia de Dios acompañándolo en su caminar. ¿Quién no es capaz de verlo así –por ejemplo– cuando lucha contra Goliat?

Saúl descubre el peligro que, David, va a correr y lo viste con una pesada armadura para dar la batalla. Pero David es un niño y no puede caminar con ella por lo que se la tienen que quitar.

¡Qué gran enseñanza para nosotros! Esto nos advierte de que, no sólo para que Dios entre en nuestra vida, sino para que también entren los demás, necesitamos quitarnos todas esas pesadas "armaduras" que nos paralizan y nos quitan el contacto directo con Dios y con los nuestros. Esas armaduras que son: el miedo, la culpa, la turbación, la desconfianza...

Y, lo mismo que David –despojado de aquel estorbo– va alegre y valiente a la batalla, así tenemos que enfrentarnos nosotros a las batallas que se nos presentan. Sintiendo la presencia de Dios, que está con nosotros y el amor de los que nos rodean, para que –ante el asombro de todos– podamos como David, derrotar "al Goliat" que pretende devorarnos. Derrotar la pretensión de poder, de estar por encima de los demás, del consumo desmesurado, de la huida a lo fácil, de quitarnos de encima las responsabilidades adquiridas, de hacer que prime siempre nuestra comodidad a la de los otros.

Pero la vida de la persona no es línea recta. Cuando menos lo pensamos aparece la dificultad y David, ante ella, como ser humano que es sucumbe a la tentación.

Así nos lo muestra el capítulo 11 y 12 del libro 2° de Samuel, en el que se narra

como David ve a la mujer de Urías y se enamora de ella.

David, ya en aquel tiempo –lo mismo que pasa hoy– a pesar de saber que está casada, habita con ella y la deja embarazada.

Pero no sólo eso, también, como sucede en la actualidad, David no quiere responsabilizarse del embarazo.

David está exultante, ha conseguido su propósito. Lo que David ignora es que Dios no ha permanecido indiferente a su proceder y le envía al profeta Natán para hacerle reconocer su pecado. Natán llega ante él y sin hacerle ningún reproche, ni ninguna reprensión, por medio de una parábola –que todos conocemos– lo va llevando a identificar el hecho de su desliz.

David, –como nosotros– es una persona libre y puede tener muchas maneras de reaccionar, sin embargo, David, con el corazón conmovido exclama: He pecado contra el Señor.

Cuantas veces llegan hasta nosotros esas llamadas de atención que nos alertan de nuestro pecado; pero en lugar de reconocerlo y pedir perdón, nos envolvemos en argumentos para demostrar que son los demás los que están equivocados.

Sin embargo dentro de nosotros grita esa voz que nos delata. Por muchos argumentos que demos, en lo más profundo de nuestro ser existe la percepción de que eso que hemos hecho ha estado mal, que ha sido un error… Y es ahí, también como en el caso de David, donde aparecen las diversas maneras de actuar. Unas veces actuamos culpabilizando a los demás, escudándonos en nuestra manera de ser, queriéndonos autojustificar de que no quedaba más remedio… mientras otras veces tomamos la decisión de huir cobardemente.

David, en cambio, actúa con valentía, por lo que deberíamos tomar ejemplo de él. David se arrepiente y Natán, ante su corazón conmovido, le dice: "Dios perdona tu pecado"

Vamos a tomar a David como modelo. Vamos a tener, como él, el valor de reconocer que no siempre hacemos todo bien, para poder escuchar lo mismo que él escuchó: **Dios perdona tu pecado.**

Porque Dios, nuestro Dios, es un Dios perdonador. Un Dios que espera siempre; un Dios que no lleva cuentas; un Dios, con un corazón abierto para que los que lleguen puedan entrar en él, sin tener siquiera que llamar a la puerta.

Tengamos, durante esta cuaresma, la gallardía de pedir perdón; de arrodillarnos ante Dios y ante los que hemos herido para decirles ¡Perdóname! Pues os aseguro, que nunca es la persona tan grande, como el día que es capaz de: **Arrodillarse para pedir perdón.**

Julia Merodio
jmatance@hotmail.com

La dicha que tanto deseamos

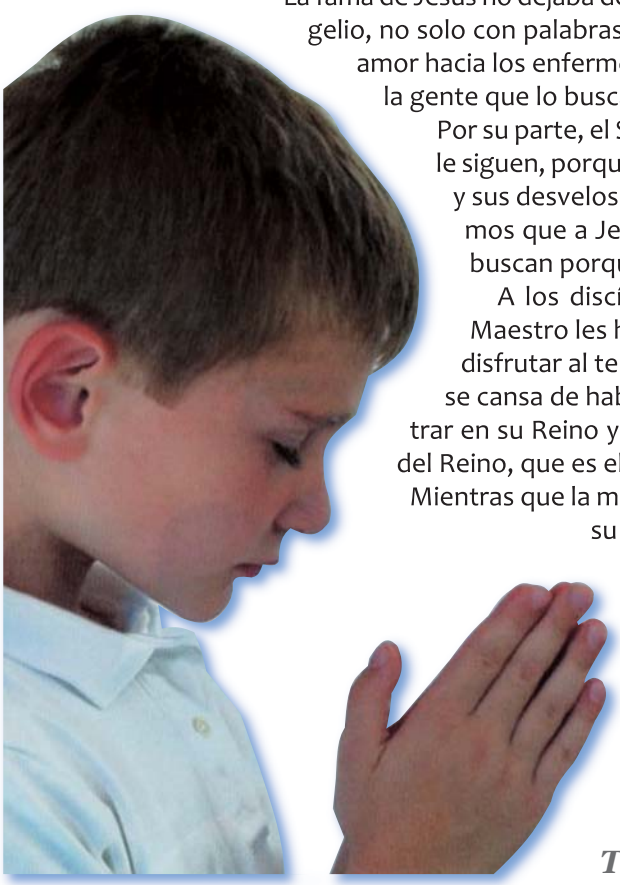
Bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

El, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

"Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Hay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas" *(Lucas 6, 17 y siguientes).*



La fama de Jesús no dejaba de crecer. El Maestro proclamaba el Evangelio, no solo con palabras, sino con las obras más admirables de amor hacia los enfermos, los más pobres y pequeños. Así que la gente que lo buscaba cada día era más numerosa.

Por su parte, el Señor se fija sobre todo en aquellos que le siguen, porque le quieren y quieren compartir su vida y sus desvelos con El. Su Reino estaba llegando. Diríamos que a Jesús le importan menos aquellos que le buscan porque quieren algo de El.

A los discípulos que le acompañan cada día, el Maestro les habla de Dios y de la felicidad que van a disfrutar al tenerle a El solo como rey. A los suyos no se cansa de hablarles de Dios Padre, de la dicha de entrar en su Reino y de la desdicha de perderse ese tesoro del Reino, que es el gran tesoro de la vida.

Mientras que la muchedumbre que lo busca mendigando su compasión, lograba volver a su casa sanada de los males que sufría, los discípulos se quedaban encantados con Jesús, aunque se quedaran también con sus dolencias.

Por eso, antes de hablar a la multitud que se apretuja para escucharle, Jesús se fija en sus discípulos, porque

Tu palabra me da vida

Los discípulos se quedan encantados con Jesús

solo ellos van a ser capaces de aceptar las exigencias del Reino que ha comenzado a llegar.

Poner en Dios la alegría de vivir

Como al principio, solo los verdaderos discípulos pueden poner la verdadera felicidad allí donde Jesús la pone, y solo ellos descubren la desgracia más grande allí donde la sitúa Jesús. Lo podemos olvidar, pero antes de hablarles de Dios y de su voluntad salvadora, Jesús anuncia a sus oyentes la vida más dichosa.

Para El, la noticia del Reino que ha llegado, es la única capaz de devolver la alegría a quien la ha perdido, y de hacerla crecer en aquellos que ya la han encontrado. Jesús no quiere hablar de Dios sin mencionar el gozo y la alegría de vivir; asegurando que la verdadera dicha se encuentra en esperar ese Reino suyo que viene. Que Dios se haya comprometido en venir a nosotros, debe alegrar profundamente este corazón nuestro de deseos infinitos.

No es lo que hemos conseguido ya lo que más puede alegrarnos, sino todo lo que vamos a disfrutar cuando Dios se haga del todo presente entre nosotros. El discípulo de Jesús no puede andar triste por la vida, si de verdad cree en las bienaventuranzas que Jesús le ha prometido. De lo contrario, una vez más se cumpliría aquello de que "un cristiano triste es una tristeza de cristiano".

Una pena grande para nosotros debiera ser la de no echarle a Dios en falta. Y que esa ausencia suya en nuestra vida, no sea la causa más grande de todas nuestras frustraciones.

No podemos ser gente triste los cristianos

La pena más grande es que el gozar de Dios no nos preocupe demasiado a nosotros, hijos suyos. Será la de poner en otras cosas nuestra alegría de vivir. Y al contrario, de encontrar en El esa alegría de vivir, nos sobrarían la mayoría de cosas que tenemos y que tanto anhelamos todos.

No podemos ser gente triste los cristianos, ni gente rutinaria, que vive lamentándose y escondiendo su relación amorosa con Dios. Nosotros no podemos vivir fuera del amor, que se no ha regalado para Dios y para los hermanos.

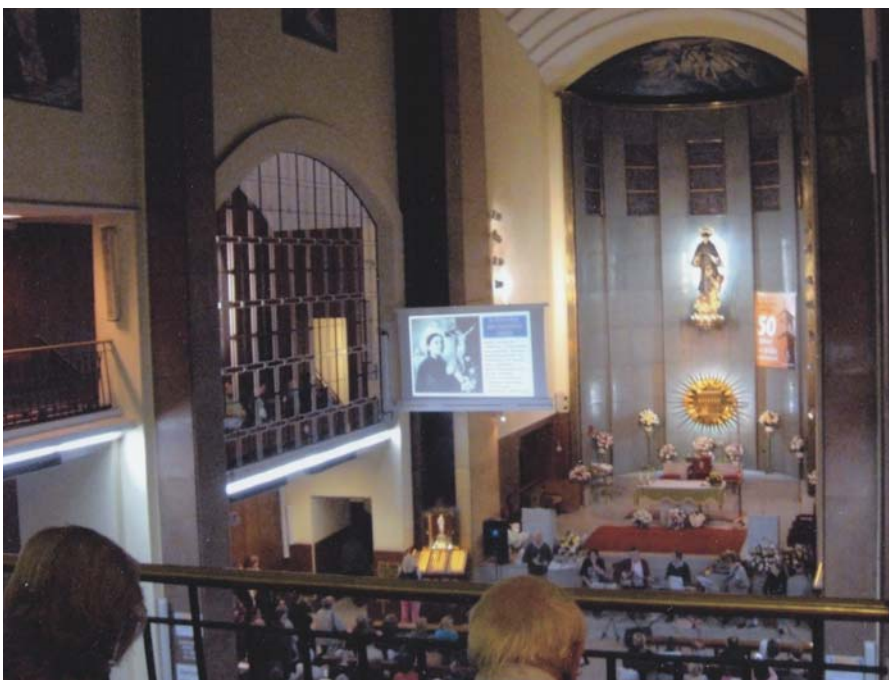
Porque Jesús nos invita a ser felices, a trabajar por la justicia para que llegue su Reino de amor y de paz, a llorar con los que lloran y a gozar con los que disfrutan de la vida. Y a colaborar en la venida de su Reino como fuente de felicidad, de vida y de Amor para todos.

Antonio San Juan

Santa Gema en mi enfermedad

Me vas a permitir, querido lector, una confidencia muy personal, pero que puede animarte a leer las cartas y la vida de santa Gema con más gusto y provecho espiritual. Lo que te voy a contar sucedió, precisamente, mientras yo estaba preparando el libro de las *"Cartas de Santa Gema Galgani a su director espiritual, el P. Germán de San Estanislao, pasionista"*, que el año pasado, 2015, fueron publicadas por la Editorial Edibesa, de los PP. Dominicos de Madrid.

Por ley biológica, me daba perfectamente cuenta de que, con 89 años cumplidos, me quedaba ya muy poco tiempo de vida acá en la tierra. Pero es que además, mientras estaba preparando el libro, se me dio la noticia ¿triste?, ¿consoladora?, de que me habían aparecido úlceras sangrantes en el estómago y un tumor canceroso, y que urgía actuar. Ante esta nueva realidad, me puse inmediatamente en contacto con el departamento de oncología de un importante centro hospitalario de la ciudad en que vivo.



Como es natural, al principio me asusté bastante, porque era precisamente cuando yo menos lo esperaba; pero poco a poco, el trabajo y la meditación de las cartas de santa Gema fueron calando en mi alma y solo Dios sabe cuánta paz y consuelo recibí de ellas.

El conocer de primera mano el valor y sentido que Gema daba a su participación en la pasión de Jesús, su contacto continuo con el mundo de lo sobrenatural, la confianza ilimitada que tenía en la Santísima Virgen ("la Mamá", "mi Mamá del cielo"), el deseo ardiente de la santa de ir al paraíso y de estar con Jesús y amarle ya eternamente y sin miedo de perderte y mi comportamiento ante esta nueva y terrible realidad en que me encontraba todavía me encuentro.

Quiera el Señor que, al leer las cartas de santa Gema o su vida, algo parecido te suceda también a ti, aunque no en situaciones tan graves como la mía, sino en todas las circunstancias y momentos de tu vida.

Pablo García Macho, C.P.

Betania

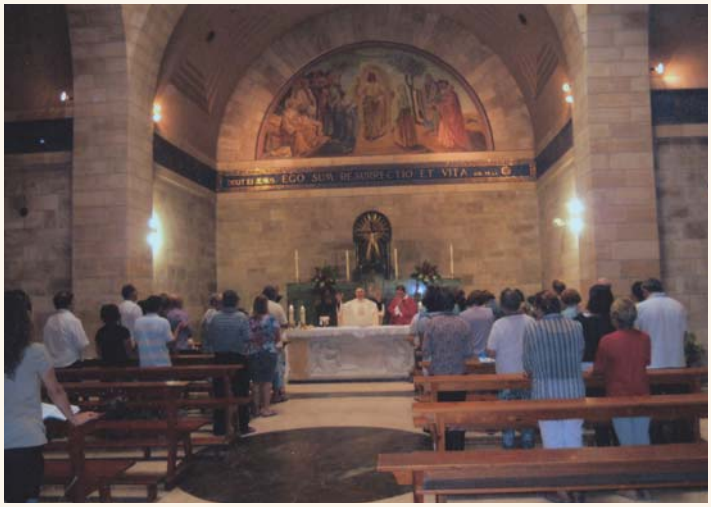
Betania está muy cerquita de Jerusalén. Se comprende perfectamente que Jesús y sus discípulos recorrieran caminando la distancia que las separaba.

Las referencias evangélicas a Betania son de una riqueza insuperable y pueden figurar entre las páginas más bellas y profundas.

El episodio sin duda más conocido es el de la resurrección de Lázaro, una de las tres expresamente relatadas, con las del hijo de la viuda de Naím, y la hija del jefe de la sinagoga. Pero así como los otros dos milagros son narrados por Lucas y mateo (capítulos 7 y 9), que se limitan a subrayar el eco que tuvieron, la resurrección de Lázaro, transmitida por San Juan, va acompañada por una de las afirmaciones más rotundas de Jesús, a la que se añade una inquietante interpelación, que podemos considerar dirigida a todos los hombres. *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre".*

Tiempo atrás, en Cafarnaúm, había dicho a sus discípulos muy parecidas palabras: *"Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día".*

En Betania Jesús pregunta a Marta, la hermana de Lázaro: ¿Tú crees ésto?



Eucaristía en la Basílica de la Resurrección de Lázaro en Betania.

En Cafarnaúm, ante la grandeza del misterio, que hace estremecer el ánimo de los discípulos, hasta el extremo de dejar muchos de seguirle, la interpelación de Jesús provoca aquella sublime respuesta de Simón Pedro: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Estamos en presencia de una de las grandes claves del Evangelio y del cristianismo. La esperanza sobrenatural, la trascendencia del ser humano, la resurrección inmortal.

Ante esta gran verdad de la Fe, algunos, incluso muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, se muestran agnósticos. ¿Cómo creer frente a todas las apariencias y todos los signos? Pero ahí está la interpelación divina. ¿Tú crees esto, Marta? ¿Queréis iros vostros también?

No cabe ignorar que esta esperanza en la vida eterna, en la proyección del Reino de Dios más allá de la muerte concuerda con sentimientos muy profundos del corazón humano, y está en íntima relación con todos los contenidos de la Fe cristiana, desde la existencia de Dios hasta la resurrección de Jesucristo. Dios no es Dios de muertos, sino que todos viven para Él.

En la misma Betania, Jesús había dicho a Marta que sólo una cosa es necesaria, aquella que su hermana María había sabido elegir. "María *ha elegido la mejor parte, que no le será arrebatada".* Ni por la muerte.

Ezequiel Miranda de Dios

Degustando la Paz

Aquella mañana del lunes, 4 de diciembre, preferimos dar la clase en nuestro Colegio San Gabriel de Alcalá de Henares, al aire libre. Y nos juntamos todos, profesores y alumnos, en la plaza de acceso al Cole con ganas de brindar por la Paz.

En lo más alto de la escalera construimos el vagón de un tren y dibujamos en la pared la palabra Paz. Representantes de todos los Cursos nos aclaraban las ideas. Habían escrito en la pared de sus maletas: "No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón" "Si quieres la paz no hables con tus amigos, habla con tus enemigos" "La paz es para el mundo lo que la levadura para la masa" "La primera condición para la paz es la voluntad de lograrla"

Poco a poco el ambiente se iba caldeando. También el sol había hecho su aparición desde las primeras horas de día y nos invitaba a bailar. No tardaron mucho en iniciar la danza alumnos de diferentes Cursos. Quienes no nos considerábamos diestros en el arte de mover brazos y piernas repasábamos mentalmente la invitación de un profesor que nos susurró por lo bajo en doble idioma :

"Abre las manos y empieza a cantar. Nosotros sembramos solidaridad. Open your hands start singin. We seed solidarity. The world was dark, now it ´s going to shine. We seed solidarity.

Ahora echábamos de menos un Manifiesto que no

tardó en llegar. En nombre de todos los presentes alguien empuñó el micrófono, pidió silencio y leyó despacio:

Queremos gritar a los cuatro vientos que el amor es mejor que el odio y la paz mejor que la guerra.

Es muy importante respetar a los demás, aunque no nos caigan bien. No pensar mal de las personas y fijarnos en todo lo que nos une antes que en lo que nos separa.

Nos comprometemos a ayudar a todos los que nos necesitan, a perdonar a los que nos ofenden y a pedir perdón cuando somos nosotros quienes ofendemos a los demás.

Nuestro Colegio san Gabriel manifiesta su apuesta incondicional por la paz y en contra de cualquier acción que implique violencia entre los hermanos.

Por principio rechazamos cualquier actitud o conducta que implique la pérdida de esos Valores Fundamentals que nos hacen humanos. Las guerras entre hermanos nunca pueden estar justificadas; pero tampoco los insultos entre nosotros, las amenazas, los enfrentamientos entre grupos, las venganzas, la discriminación…

Creemos que el Día de la Paz tiene que serlo cada día en nuestro Colegio durante todo el Curso. Queremos vivir en armonía y aprender a resolver nuestros conflictos sin hacer nunca daño a nadie.

Sobre la escalera principal se extendían mensajes dibujados en papel con letras grandes: *Solidaridad, Armonía, Libertad…* Al final de la celebración recibíamos la visita sorprendente de una paloma blanca que nos venía a felicitar. ¡Qué gusto!

Alberto Busto
albertobusto2@gmail.com

Relatos misioneros antes, y ahora, cien años después

Alguien escribió "Hay que hacer a la iglesia más humana, en su dimensión, más apta para trasmitir de manera persuasiva y comprensiva el Evangelio de la salvación". Lo que pasa es que ciertas normas se promulgan sin haber vivido las realidades del hombre aquí y allí. La Historia al hablar de lo que fue y es misionar, de lo que presupone entregar el Evangelio. Con frecuencia todo está marcado por lo que éste o aquel piensa y afirma desde su oficina.

Recuerdo lo dicho en una reunión de pastoral en la Prelatura de Moyobamba (Perú): "Uds. ... dan la impresión de que los métodos y planes universitarios perfeccionistas que traen, han de ser lo mismo en la selva".

Hay un dicho: "Adéntrate en el mar, y cambiará tu decir y afirmar".

Dos vivencias: El P. Martín Corera Pasionista escribió en el año 1957: "Hay que vivir la realidad. La teoría imaginativa no es mala ni tiene falta de verdad, pero la realidad es otra. Les digo acerca de los hermanos jíbaros, los aguarunas y huambisas de la selva amazónica donde estoy como Misionero: Después de una batalla, y con grandes algaradas, cogen las cabezas de sus contrincantes muertos, las reducen sometiéndolas a un misterioso proceso hasta dejarlas al tamaño de un puño.

¿Qué buscan con ello?

El P. Benito Lecue, Pasionista, después de un largo estudio, dice: "Ello es un verdadero sacrificio religioso. Presentando las cabezas suspendidas por los cabellos y de cara al sol, las ofrecen al "Papito Dios" por haberles dado el triunfo. Así, además, quedan anulados y derrotados los espíritus del difunto. Su fuerza y capacidad vengativa queda destruida".

Otro personaje hábil es el BRUJO, un hombre sagaz, embaucador, que desempeña sus funciones con la más acabada maestría y refinada astucia. Después de interrogar sagazmente al cliente, le afirma: "Tú has sido víctima de un gran maleficio. Mira, tu enemigo te ha embrujado, te ha "choteado", hay que deshacerse de él, hay que matarlo. Por su culpa tienes un mal mortal ... hay que deshacerse de él pues es tu enemigo".

Y de tal manera se lo afirma, después de mil conjuros y esfuerzos físicos –hasta quedar extenuado; el enfermo y los familiares se lo creen. "Sí, sí..., les dice finalmente, los espíritus me han confirmado de todo ... yo lo sé todo ... yo soy amigo de los espíritus. Ellos me han prometido curarte, pero hay que matar al enemigo".

Cuando se les pregunta ¿Y eso cómo fue, cómo se hace, por qué obráis así? Te responden: "Sí, pues. Así será. Así diz que". Y otras vaguedades por el estilo.

Para que la Iglesia sea más testimonial, persuasiva y comprensiva en el anuncio del Evangelio, hay que integrarse en la cultura del hermano, sabiendo injertarse con sabiduría, y esperar sin prisas. No es fácil romper la moralidad suya para ajustarse al Evangelio, sobre todo "en lo referente a la pluralidad de las mujeres y la venganza, que son sus vicios capitales".

Aniceto Rey López

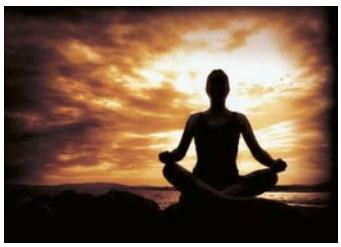
Meditación

Algunos maestros zen dicen que meditar es «tocar el corazón» del ser humano.

Parece que desde hace algunos años hay una serie de términos que están de actualidad. Aunque sólo sea porque no somos extraterrestres ni vivimos en una isla, quien más, quien menos, ha escuchado palabras como contemplación, meditación, yoga, *mindfulness* (consciencia plena) u otras relacionadas con ese mundillo. Lo cierto, es que cuando algo toma popularidad es por algún motivo.

Cada vez es más frecuente oír a alguien decir: "Estoy estresado", queriendo expresar que está agobiado, que no es capaz de afrontar las situaciones con tranquilidad, que le superan, que no logra concentrarse. Evidentemente el cuerpo, que también habla, lo expresa a su manera: dolor de cabeza, ansiedad, dificultad para dormir... Y en medio de este mercadillo de todo a 100, o a un euro, por ser actuales, aparece la necesidad de calmarse y ejercitar alguna técnica de relajación o meditación, que por otra parte, también luce mucho en las conversaciones de cafetería. Creo que la práctica de este tipo de ejercicios es muestra de una necesidad que nos viene trayendo de cabeza, nunca mejor dicho, desde hace algunas décadas, y que actualmente se acentúa aún más. En términos coloquiales, estamos acelerados y necesitamos parar.

Esto de meditar es tan antiguo que incluso los celtas lo plasmaron en algunas de sus vasijas aunque la tradición milenaria procede de Oriente. Se da en las distintas religiones, pero debemos distinguirla de la con-



templación, que busca una vinculación expresa con lo religioso y espiritual. Meditar, dicho de forma sencilla, consiste en alterar nuestro estado de conciencia para vaciar nuestra mente de pensamientos y poder llegar a la calma interior conectándonos con lo más esencial de nuestro ser. Si te animas a ello, te doy unos consejos básicos y prácticos que te serán de utilidad. Ponte ropa cómoda y busca un espacio tranquilo. Marca un tiempo concreto para lo que vas a hacer. Siéntate en una posición en la que estés a gusto; si está un poco elevada la cadera, mejor. Concéntrate en tu respiración, esto es fundamental. Repite un mantra, (palabra, frase) o sonido para silenciar tu mente. A continuación, puedes fijar la mirada en un objeto visual simple como una vela o una figura, o bien puedes cerrar los ojos. Practica la visualización, creando en tu mente un espacio que te resulte sereno. Ve relajando las distintas partes del cuerpo, lo cual te llevará a serenar tu mente. Es muy probable que en todo ese tiempo vengan a distraerte muchos pensamientos, no les hagas caso, déjales llegar y marchar. Poco a poco irás entrando en un estado de quietud y calma. A este punto no se llega de un día para otro, hay que tener paciencia y constancia. Todo esto tiene que ir acompañado de un estilo de vida saludable, en el que comamos sano, durmamos bien, hagamos ejercicio y de la dedicación cada día de un poco de tiempo a poner en práctica la meditación. Los beneficios que se obtienen son múltiples: alivio del estrés, combate del dolor, la ansiedad o la depresión, potenciación de la concentración y ayuda para remodelar el cerebro.

Personalmente le noto alguna carencia a este método, pues se corre el peligro de recrearse en uno mismo/a, en su bienestar y se puede olvidar que fuera de nosotros viven personas que sufren más, que experimentan múltiples dolores y que no tienen opción de elegir una vida más serena. Aunque debo decir que sí hay corrientes meditativas que cultivan también dimensiones como la bondad, el amor, la compasión, el perdón o la generosidad. Con todo esto quiero prevenir de la tentación, del "¡¡qué bien estoy conmigo mismo!!", puro egocentrismo por otra parte, por mucho que lo disimulemos con otras apariencias. **Si la meditación es tocar el corazón humano, no podemos quedarnos en el bienestar personal.** Debemos cultivar nuestro interior para calmar las angustias externas y encontrarnos con nuestro ser para salir a la búsqueda de otros seres en el proyecto conjunto de construir un mundo en paz y armonía. Si a todo ello nos ayuda la conexión con la trascendencia o la divinidad, bienvenida sea. Si no, busquemos el bien común y estaremos tocando el corazón del hombre y de Dios.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

Enrique Martínez Lozano

Vivir en plenitud lo que somos

Enrique Martínez Lozano y Pepe Fernández del Cacho en el Villar, Corella (Navarra)

Es psicoterapeuta, sociólogo y teólogo, y sus palabras tienen el don de despertar en nuestro interior vivas resonancias de espiritualidad, de "ser lo que somos" en Él. Enrique Martínez Lozano nació en Guadalaviar (Teruel), en 1950. Animador de encuentros y retiros, conferenciante y autor de una quincena de libros, entre ellos, destaco: *"Crisis, crecimiento y despertar. Claves y recursos para crecer en consciencia", "Otro modo de ver. Otro modo de vivir", "La botella en el océano" y "El gozo de ser persona".*

–Enrique, ¿cómo explicas qué es la meditación a quien te pregunta?

–Me parece importante subrayar que la meditación no es una actividad, ni un método, ni una serie de prácticas, aunque sea importante perseverar en las prácticas meditativas. La meditación es una forma de vivir, una forma de ser. Es un estado de consciencia, igual que hay un estado de sueño, otro de vigilia, la meditación es un estado de ser, caracterizado por la experiencia de la no-dualidad y, de la mano, la vivencia del momento presente. Es vivir en estado de presencia percibiendo que no hay nada separado de nada, y que nuestra identidad no es el yo –tal y como creemos en el estado del pensamiento– sino esa misma Presencia, ilimitada y eterna. Somos en Él. Luz Infinita.

–¿Cómo puede el ser humano afrontar la crisis? ¿Qué

puede ayudarnos a entenderlas y superarlas?

–Me parece que, de entrada, la crisis puede resolverse mejor si la entendemos como oportunidad. Porque es así: la crisis remite siempre al crecimiento. Es cierto que también constituye una encrucijada, y podemos errar en ella. Ese es el riesgo, pero no niega que sigue siendo oportunidad... Habría que ver cada crisis en concreto, pero, en cualquier caso, me parece importante contar con tres cosas: unas claves de comprensión de lo que estamos viviendo, unas actitudes básicas que permitan resolverla de una manera constructiva, y unas herramientas concretas como medios eficaces... De las actitudes, desearía subrayar cuatro: la no-evitación de la crisis (o aceptación de lo que estamos viviendo), la no reducción a lo que ocurre (siempre somos más que todo lo que nos pueda suceder), el cuidado de venir siempre al momento presente (sin dejar que la mente se pierda en la "rumiación" o el victivismo), y el amor a uno mismo (para poder acogernos tal como estamos: esto es "tener compasión de sí", particularmente necesaria cuando se hace presente el dolor). Y entre las herramientas, destacaría la ayuda psicológica, el compartir con alguna persona de confianza, así como algunas prácticas tanto psicológicas como espirituales.

–¿Qué somos? ¿Quiénes omos realmente? ¿Hacia dónde caminamos en nuestro devenir humano?

–Esta es la cuestión que vale la pena. De la respuesta a la misma dependerá nuestra desgracia o nuestro gozo... En nuestro medio cultural, la respuesta más habitual es la que considera al ser humano como una estructura psicofísica, considerando el "yo" como nuestra identidad definitiva. Es una respuesta que nace de la mente. Pero dado que la mente únicamente ve "objetos", lo que hace es convertir a la persona en un objeto más, en una percepción reductora. Por otro lado, es inevitable: ¿cómo una parte de lo que somos –la mente– va a saber quiénes somos en profundidad? Esta respuesta reductora es la fuente de nuestro sufrimiento, pues nos identifica con una realidad impermanente, transitoria, y en último término, vacía, ya que lo que llamamos "yo" es solo una ficción mental... ¿Qué somos? Una indagación minuciosa y atenta nos hace caer en la cuenta de que no somos nada que podamos observar (cuerpo, sensaciones, sentimientos, emociones, pensamientos, circunstancias...), porque todo ello no son sino objetos dentro del campo de nuestra consciencia.

Todo es ahora... Dios es Ahora: "en Él nos movemos y existimos". La realidad es que esa plenitud es todo lo que existe y no hay lugar donde no esté. No hay modo alguno de acercarse más, ni de alejarse tampoco... Nos falta reconocerlo, caer en la cuenta o como dicen todas las tradiciones de sabiduría, salir del sueño de nuestra mente (ego) y despertar.

Para Enrique Martínez Lozano la espiritualidad es un viaje a la plenitud de nosotros mismos que nos convertirá en personas unificadas y compasivas. La espiritualidad es su tema. El tiempo y el papel se quedan escasos para contener el río de su pensamiento y experiencia.

Enrique Martínez Lozano quiere potenciar el crecimiento del ser humano.

Pepe Fernández del Cacho

3.–La abuela Juana va a Fregenal de la Sierra a ver a la Virgen

Vivían en la planta baja del Bloque 21, casi pegando a la iglesia. Eran madre e hija. La hija era ya abuela, siempre vestida de negro y con su moño muy bien recogido. La madre, encorvada y un poco gruesa, se arrastraba penosamente por los alrededores de la casa.

La abuela Juana no sabía la edad que tenía. Y cuando le preguntaba por la edad de su madre siempre me respondía:

–Uf, una espuerta de años.

En aquel entonces, sin pensiones ni asistencia social, no entraban en la casa más ingresos que los que se procuraba la hija, la abuela Juana, vendiendo décimos de lotería por el Camino Viejo de Leganés. Una Administración cercana le procuraba los décimos y ella recogía las propinas. Y la venta no era fija todos los días.

Por consiguiente, en aquella casa las dos abuelas pasaban muchas estrecheces y necesidad. Todas las semanas, Juana se acercaba a la Parroquia pidiendo ayuda.

Cuando aquella tarde, ya de anochecida, salí de casa, me topé, de improviso, con la abuela Juana que, en silencio, extendía su mano. Yo llevaba en el bolsillo un dinero extraordinario que me habían entregado esa misma tarde, y se lo dí todo, pensando que de esa manera le evitaba tener que venir a pedir durante unos cuantos días.

La abuela Juana recogió el dinero que le ofrecía y marchó corriendo a su casa. Yo seguí mi camino.

No habían pasado ocho días de este encuentro, cuando una vecina me echó en cara:

–Vd. le dio el otro día un dinero a la abuela Juana.

–Sí, ella y su madre lo están pasando mal, sin ingreso alguno en la casa.

–Pues pregúntele qué ha hecho con ese dinero.

–¿Por qué?

–Al día siguiente cogió un taxi y se fue a Fregenal de la Sierra, en Extremadura.

–No puede ser. Se lo dí para que su madre y ella comieran unos días.

Y quedé pendiente de hablar con la abuela Juana.

Efectivamente, esa misma tarde la vi pasar por delante de la casa parroquial y salí a su encuentro.

–Señora Juana, con usted quería hablar. A ver si me explica qué hizo con el dinero que le di el otro día. Me han dicho que se fue a Fregenal de la Sierra.

–Sí, yo se lo explico todo.

Y pasamos los dos al despacho parroquial. Hasta me premitió que grabara la conversación en el magnetofón, pues me pareció que merecía la pena.

–Mire usted, esa noche no teníamos nada para cenar. Yo iba a salir de casa para buscar algo, y en la misma puerta de casa le dije a la Virgen: "Virgen Santísima del Remedio, no tenemos nada. Que tu mano poderosa y hermosa nos ayude. Si así lo haces, yo misma iré a visitarte a tu misma casa. Tendrás tu lamparita con su poquito de aceite".

Mientras Juana repetía su oración, yo pensaba: La verdad, que cada gitana es una faraona.

–¿Y qué pasó después?

–Que nada más echar a andar me topé con usted en el camino, y me dio aquel dinero.

–Pero yo se lo dí para que comieran usted y su madre.

–Pues ya comimos. Y luego fui a cumplir la promesa a la Virgen.

–¿Así de sencillo? Me dicen que la recogió un taxi.

–Sí, Usted va a esas casitas que han puesto (las nuevas cabinas telefónicas). Llama a este número que me han dado. Yo no sé hacerlo, por eso tuve que pedir que me llamaran, pero usted sí. Y enseguida le viene un coche que le recoge y lo lleva.

–¿Iba usted sola?

–No, íbamos muchos.

–¿Cuántos?

–Seis u ocho.

Entendía que se trataba de un viaje pirata compartido por varios clientes.

La abuela Juana continuó:

–Y cumplí mi promesa. ¡Si viera lo hermosísima que estaba la Virgen! Con su collar de perlas que le daba dos vueltas. Las ajorcas...

Y mientras describía a la Virgen, sus ojos le bailaban en la cara. Aún recordaba el embelesamiento que le produjo la imagen de la Virgen en "su casa" de Fregenal de la Sierra.

Entonces entendí ese vivir al día, propio de los gitanos. Viven el hoy, el mañana no les preocupa.

Los payos se quejan de que los únicos que comen marisco en los bares son los gitanos. Claro, hoy tienen dinero y lo gastan en lo que les gusta. El mañana no entra en sus cálculos. Mañana irán a buscarlo a Cáritas o se "buscarán la vida" por la calle.

De todas las maneras, la abuela Juana continuó siendo amiga. Con frecuencia me traía grandes peladillas blancas y rosas.

–¿Qué, ha habido boda?

La abuela Juana era respetada y querida entre los gitanos. La llamaban en las bodas para certificar la virginidad de la novia.

Por fin, un día murió su madre, la que tenía "una espuerta de años". Entonces se trajo a casa a su nieta, muy joven y discreta, que le hacía compañía. Tenía otro aire, era una buena estudiante que prometía. En la casa de la abuela Juana se abría un camino de esperanza.

Hilario Peña Rojo
Madrid

(En memoria del Padre Leandro G. Monge, Pasionista)

Sta. Gema que se venera en su capilla, en Bailén

Donaciones

Unas devotas (León), 06 €; **Aracelia Flores Calleja** (Pola de Laviana, Asturias), 04 €; **Unas devotas** (Avilés, Asturias), 26 €; **Paquita Ortí** (Barcelona), 06 €; **Socorro Morales** (Zamora), 06 €; **Miguel Alonso** (Zamora), 04 €; **Emiliana Cavero Benito** (Zamora) 34 €; **Devotos** (Aceuchal, Badajoz), 04 €; **Leocadia Vega Benítez** (Las Palmas de G.C.), 50 €;

Esta Beca se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América. Colaboradores y amigos de nuestras Misiones, ¡muchas gracias!

Agradecen y piden favores a Santa Gema

Ana María Rodríguez Domínguez; "Gracias, Sta. Gema, porque siempre me has escuchado", **G.LL.P.,** Aranda de Duero; "Gracias, Santa Gema, por tus bondades. Volveré a tu Santuario, **Una segoviana;** "Santa Gema, muchas gracias. Protégenos en el nuevo año y siempre", **D. Esperanza,** Madrid; "Santa Gema, te encomiendo a Guiller y Aurora, **Una devota;** "Gracias, Sta. Gema. Protege siempre esta mi familia, **Isabel Bravo,** Castro del Río (Córdoba).

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. 28002 Madrid. Teléfono 91 563 54 07 http://www.libreriaelpasionariomadrid.com

Descansan para siempre en el Señor

María del Carmen Martínez Ruiz (Madrid), **Constantino Romero López** (Logrosan, Cáceres), **Antonio Vivancos** (Madrid), **Eugenia Estrada Esteban** (Alcalá de Henare, Madrid), **Juan Velasco Jurado** (Fernán Núñez, Córdoba), **Amalia Pérez Puigcerver** (Guardamar del Segura, Alicante), **Carmen Senet Pérez** (Guardamar del Segura, Alicante). En La Font Den Encarroz, el 23 de diciembre de 2015, fallecía la señora **Isabel Escrivá**, a los 92 años. Gran amiga y devota fiel de Sta. Gema. "Descanse en paz"; El 27 de enero fallecía en Madrid la señora **Carmen López de Marugán,** hermana del Obispo emérito de Corocoro, Bolivia, Mons. Jesús A. López, y madre del sacerdote pasionista P. Miguel Ángel Marugán. Creyente sincera y servidora fiel, Carmen descansa ya en el Señor.

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes, a las cuatro de la tarde.

DON JESÚS, UN HOMBRE BUENO

Hay amigos que se han ido, pero dejando huella profunda. Es el caso de Jesús Sánchez Ortiz, gran amigo de Santa Gema, difusor de su devoción y corresponsal de su revista por largos años. En honor a Santa Gema, él erigió una ermita. La imagen de Gema la preside, y a su lado, muy cerca de ella, descansan sus restos, en Bailén, Ciudad Real, falleció en marzo de 2015.

Nuestra actual corresponsal en Bailén, Isabel Mª Cobo Maldonado, gran amiga y admiradora de Jesús, lo despidió con oraciones y con algunos versos:

"Adiós, amigo Jesús, trabajador sin igual.
Te fuiste, ya para siempre
al cielo, a descansar.
Adiós, amigo Jesús, nunca te olvidaremos, ¡jamás!
Tu memoria perdurará siempre;
tu sonrisa y tu bondad
serán para todos estímulo
y un gran ejemplo a imitar.
Gracias por tus bondades, Jesús,
y desde el cielo, Jesús, a mandar"

¡QUE SEAN TUYOS!

En nuestra comunidad pasionista se reza mucho por los seminaristas, por los de nuestra diócesis y los del mundo entero. Estos versos están escritos para ellos. Los seminaristas experimentan pruebas y dificultades y necesitan la oración de la Iglesia que los sostenga en su camino.
Te invito a rezar hoy un Ave María por los seminaristas.

Silente, en mi alma, has grabado sus nombres
porque los vele.

Nombres con rostro frágil, de arduos caminos
y me conmueven.

Me has hecho seno, brazos amantes
que los estrechen.

Llanto y clamores, dolores de parto
que te revelen.

Sangre callada, ofrenda amorosa
que los sustenten.

Nombres escritos, rostros grabados
mi ser estremecen.

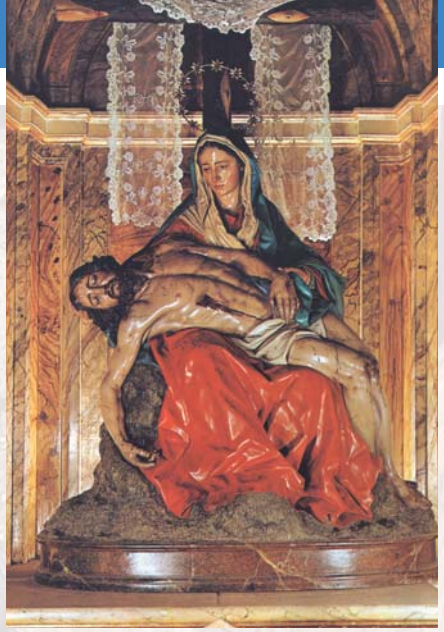
Entrañados, son hijos. Habitan mi seno,
ciñen mis sienes.

¡En Ti los arraigues! ¡Que sean tuyos!
Pues muere mi alma
si ellos se pierden.

Sor Cati
de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

San José, con Jesús Niño. Así debió ser aquella estampa en Nazaret.

María Dolorosa,
la Virgen del dolor más grande,
acoge y abraza siempre a su Hijo,
y a todos nosotros, sus hijos.



María La Virgen en la vida cristiana

Testimonio de un hombre que quiso de verdad a María

A través del mundo he descubierto muchos jóvenes que tienen confianza en la intuición de la Virgen María, cuando ella anuncia que por la venida de su Hijo, los pobres serán elevados y los poderosos descenderán de sus tronos. Y yo quisiera esta noche, por primera vez, hablar públicamente de una aparición que tuvo lugar en Taizé y que marcó mis primeros tiempos.

Estaba todavía solo en Taizé, sin comunidad, acogiendo a refugiados políticos. Había en el pueblecito una vieja mujer. En ella se veía la confianza de María, su humildad, sabía compartir no lo supérfluo sino lo necesario y ello con corazón. Sin educación, ella comprendía nuestra futura vocación.

Esta mujer pobre del pueblecito, madre de nueve niños, me contó entonces lo siguiente:

"Mi marido siempre me prohibió entrar en la vieja iglesia de Taizé para rezar. Pero una noche en la que, no durmiendo aún, rezaba acostada al lado de mi marido, se me apareció la Virgen María. A la mañana siguiente me levanté curada de una parálisis de cadera que me impedía caminar casi completamente. Yo no pude contar mucho a mi marido cómo había sido curada".

Así como para la Virgen María también para nosotros la oración supone la espera de un acontecimiento de Dios, en nuestra propia existencia y en la de la humanidad. La oración no es entonces un camino de facilidad. Esta espera orante nos arrastra en la huella de un milagro de Dios...".

Hermano Roger, Prior de Taizé, en el Congreso Mariano Internacional de Zaragoza, España, en octubre de 1979

La oración, fuente de alegría

DISEÑO DE INMA RODRÍGUEZ TORNÉ

La oración, debiera ser siempre la principal práctica de piedad del cristiano. Así está reconocida por todos los Santos, de todos los tiempos. Ellos, nos dicen:

"Si quieres orar cual conviene, nunca permitas que la tristeza invada tu corazón, de lo contrario, todo será como correr en vano".

Cuando aceptes todas las contrariedades con sabiduría, recogerás frutos óptimos en el tiempo de la oración.

"Cuando intentes vengarte de un hermano que tal vez te ha ofendido, se te convertirá en piedra de tropiezo en el tiempo de la oración".

La oración es fuente de alegría, y ocasión privilegiada para la acción de gracias. La oración es también defensa contra la tristeza y el abatimiento.

Por último, mucho cuidado, no sea que por sanar a otro, enfermes tú mismo, con enfermedad incurable, echando a perder los frutos de tu oración.

Si deseas de verdad ser hombre o mujer de oración, renuncia a todo, para acoger al que ha de ser para ti EL TODO.

Fernando Holgado Retes
Villamartín, Cádiz

Doctor, ¿porqué aprecia tanto la oración?

–Hija mía, para justificar su poco aprecio habría que suprimir todo el evangelio, y esto iba a ser muy difícil...".

Doctor Carlos del Valle Inclán

Una cruz sencilla

Hazme una cruz sencilla,
carpintero...
Sin añadidos
ni ornamentos...

Que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra;
el astil disparándose a los cielos.

Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto:
este equilibrio humano
de los dos mandamientos.

Sencilla, sencilla,
hazme una cruz sencilla, carpintero.
Amén.

LEÓN FELIPE

Yo soy la Resurrección y la vida (Juan 11,25)